

Joan Fuster

LULIO, EN PIE

A seiscientos años de distancia, ¿qué nos puede interesar todavía de Ramon Llull? Si el venerable Barbaflorida de Randa escuchase nuestras posibles respuestas a esta pregunta, sin duda se escandalizaría. Porque estoy persuadido de que ninguna de las que nos es permitido dar con sinceridad, se ajustaría a la íntima, obstinada y fervorosa decisión que el autor del *Llibre d'Amic e Amat* puso en su obra y en su vida toda. Para nosotros, en resumidas cuentas, Llull es simplemente literatura. Y nada más ajeno a sus intenciones que eso: que la literatura. Para él la literatura no tenía sentido, o en el mejor de los casos era un simple medio apologético –sospecho que en Llull incluso la mística era una forma de la apologética–: todo cuanto escribiera el beato Ramon iba enderezado a demostrar, y por vía razonable y razonada, las verdades de la fe cristiana, y aún, en debate tácito o explícito con herejes ya olvidados o con paganos e infieles actualmente en puro estado de evaporación. Llull se encuentra lejos, muy lejos, de nuestras preocupaciones, de nuestros intereses más inmediatos. Tomadas como tales, sus lucubraciones filosóficas nos parecen un fósil abrumador, que apasionarán, no lo niego, a un paleontólogo de las ideas, pero que nos dejan fríos a los lectores modestos, digamos a los peatones de la cultura.

Pero Llull nos tienta todavía por otro lado: por un lado menos trivial y pasajero que el de las controversias cristiano-musulmanas: por el lado –repito– de la literatura. De la poesía. Hay poesía en todo Llull, y no sólo en el Llull monótono y tenaz de los versos: es la poesía de la lengua ruda y a la vez infalible, la poesía de las fábulas ingeniosas, la poesía de la pasión amorosa y conceptuosa, a lo divino, la poesía de su humanidad genial y violenta. Éste es el Ramon Llull vivo, permanente, que desafía a los siglos y a la triste caducidad de las filosofías, y que está, como una roca incommovible, en la base de nuestra más noble y duradera tradición nacional. La Editorial Selecta, al emprender la edición de sus *Obres essencials*, cubre un importante vacío de nuestra bibliografía «normal»: nos sirve, cuando tanto ansiábamos, un texto manejable, cuidado por especialistas, que nos facilita la lectura simpática y amorosa del viejo escritor mallorquín. Un primer volumen, grueso, apretado, conteniendo siete obras del Doctor Iluminado y sus poemas, apareció ya el año pasado. Ahora se acaba de iniciar la publicación del segundo. En el primer fascículo entregado se inserta el *Arbre de filosofia d'amor*, precedido de un prólogo magistral, exhaustivo y penetrante del doctor Rubió i Balaguer. Le seguirán el *Libre de contemplació* y el *Líber de Natali Puerilesu*, más unos estudios complementarios de Badia i Margarit, Moll, P. Batllori y Romeu i Figueras.

De todos modos, incluso sin la radicalidad de lo que antecede, estas *Obres essencials* de Ramon Llull cumplirán otra importante misión, más específicamente «culta»: el valor histórico y cultural de nuestro escritor, tanto en el panorama de la Europa del siglo XIII como en aquella extraña posteridad que de su nombre se llamó Lulismo, tiene una dimensión notabilísima. Esta edición desamortizará un tanto, de las

manos muertas de la erudición, lo que de curioso y atractivo posee la figura de Llull en este aspecto. Considero que les *Obres essencials* lulianas son una de las empresas más dignas y felices que se han realizado últimamente entre nosotros. Y, en último término, aún poseerían la espléndida intención de ser un monumento a la memoria y a la gloria del insigne polígrafo insular: el mejor de los monumentos, ciertamente.

[*Destino*, 1153, 12 setembre 1959]